

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL MAYOR JOSÉ MARTÍNEZ CON MOTIVO DEL 164° ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

Boulogne Sur Mer, costa norte de Francia sobre el Canal de la Mancha, sábado 17 de agosto de 1850 a las 15.00 horas. Víctima de una larga y cruel dolencia, a los 73 años de edad, fallecía el Capitán General D José Francisco de San Martín y Matorras.

Múltiples son las facetas que presenta ante la historia la figura del Libertador. Es por ello que resulta pertinente en esta oportunidad y en este ámbito académico, detenernos sobre su pensamiento estratégico y la aplicación de éste a la causa de la independencia americana.

Para recrear las condiciones que faciliten la comprensión de su obra es necesario recordar los aspectos fundamentales de su formación profesional y la situación que en el momento de la concepción de sus planes se vivía en las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Es un hecho conocido que, luego de nacer en la ciudad de Yapeyú, San Martín fue a vivir, junto con su familia, a España. Allí, ingresó como cadete del Regimiento de Murcia en el año 1789, a la edad de 12 años. Hacia 1791, José de San Martín recibió su bautismo de fuego con su unidad de origen combatiendo contra los moros en el norte de África. Su experiencia profesional militar continuó creciendo; particularmente durante la guerra entre España y Francia.

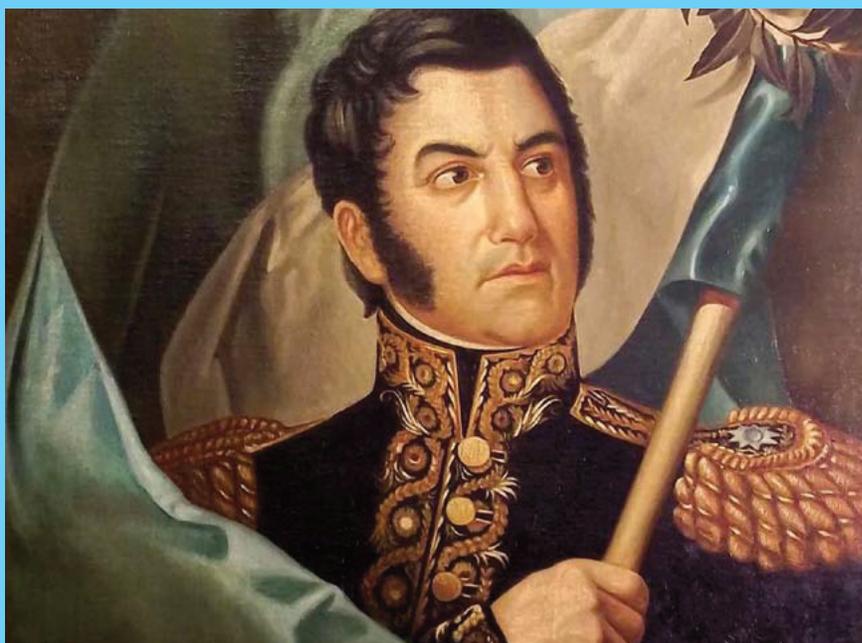
Fue en ese período donde, tras su sobresaliente desempeño, obtuvo su primer ascenso. Como teniente en el Regimiento de Murcia comenzó una nueva etapa de su preparación militar: El combate en el mar, embarcado en naves de la Armada de España durante las acciones contra Inglaterra. Este hecho constituye, para la mayor parte de los historiadores de San Martín, la experiencia militar que le

sirvió para concebir una maniobra naval-terrestre para la independencia de Perú.

Si consideramos además, su participación en la guerra de España contra Portugal en 1801 y 1807 y en la denominada “Guerra de la Independencia” contra Napoleón, al momento del regreso a su tierra natal en 1811 el entonces Teniente Coronel San Martín contaba con veintidós años de servicio y seis guerras vividas.

A su formación militar es oportuno agregar la sólida preparación cultural que éste había adquirido a través de su incesante actividad de lectura y estudio. La paciente tarea de coleccionar libros se plasmó en una biblioteca personal de cerca de 800 volúmenes que lo acompañaron a Chile y, posteriormente, a Perú durante la campaña.

La situación política y militar de los territorios que hasta el 25 de mayo de 1810 constituyeron el Virreinato del Río de la Plata era sumamente comprometida. El desconocimiento



Observemos en él la inquebrantable fe en la causa por la que luchó; su tesón, su espíritu de sacrificio y su claridad de pensamiento, que lo hicieron sobresalir. Sea éste nuestro homenaje desde este ámbito de singular dedicación vocacional y quede marcada su huella para el presente y futuro profesional de cada uno de nosotros.

de la autoridad de las Cortes Españolas posicionaba a estas provincias en una situación de rebeldía, situación intolerable para las autoridades españolas.

La frontera con el Paraguay podía considerarse asegurada a pesar de que éste no reconociera los gobiernos sucesivos de Buenos Aires. Sin embargo, Montevideo constituía un foco de creciente inquietud. Su proximidad geográfica y el apoyo de las fuerzas militares portuguesas a las autoridades españolas en Montevideo representaban una amenaza y la posibilidad de recibir refuerzos provenientes de España. En Chile, la revolución de septiembre de 1810, no consolidada aun, hacía probable una intervención española.

Sin duda la amenaza principal provenía del Alto Perú. La necesidad de España de recuperar sus ex colonias desencadenó, entre 1810 y 1815, sucesivas campañas dirección norte – sur, con resultados militares inciertos que no lograron modificaciones categóricas.

Este panorama impulsó a San Martín a emprender acciones que, debido a su experiencia y su formación militar, se mostraban imprescindibles para la independencia de las naciones involucradas.

¿Será esta la razón de su regreso a la patria que lo vio nacer? Dentro de este marco de acción conformado, propone a su Director Supremo lo que la historia denomina como Plan Continental.

Este plan, ejemplar en su concepción y aún más en su ejecución, tuvo el gran valor de modificar todas las ideas que hasta ese momento se habían implementado para afianzar los objetivos de la Revolución de Mayo.

Fue así que, a solo cinco años de la independencia del Virreinato del Río de la Plata, las primeras tropas de San Martín ingresaron a la ciudad de Lima. El pueblo peruano, reunido en la plaza central, oyó de boca del General: *El Perú desde*

este momento es libre e independiente por la voluntad de los pueblos y por la justicia de su causa...

Así culminó su campaña libertadora. Sin embargo, los siguientes sucesos dentro del país hicieron intolerable para el general su permanencia en un suelo donde compatriotas estaban en pugna. Es así que, en febrero de 1824, junto con su hija, Mercedes, se embarcó hacia Europa rechazando todos los ofrecimientos de cargos de gobierno, honores y reconocimientos económicos.

Una vida de austeridad lo llevó por distintos destinos en el Viejo Continente hasta establecerse en París. Pero, movimientos revolucionarios en esa ciudad hicieron que, en 1848, San Martín decidiera partir hacia Londres. Afectado por su estado de salud su marcha, se detendría en Boulogne Sur Mer, a pocos kilómetros del Puerto de Calais.

Allí, luego de galopes incansables con sable en mano en pos de un ideal que lo llevó a una entrega incondicional, descansó el Libertador hasta su muerte. Un soldado que obró en consecuencia de sus intachables ideales y que supo encaminar su vida tras ellos, llegando a renunciamentos impensados.

Señores oficiales de países amigos que nos honran con su presencia. Ustedes, al igual que los aquí presentes, oficiales, suboficiales, soldados y personal civil de nuestras Fuerzas Armadas, todos somos testigos del valor que representa el Libertador General San Martín para la Independencia de América.

Observemos en él la inquebrantable fe en la causa por la que luchó; su tesón, su espíritu de sacrificio y su claridad de pensamiento, que lo hicieron sobresalir.

Sea éste nuestro homenaje desde este ámbito de singular dedicación vocacional y quede marcada su huella para el presente y futuro profesional de cada uno de nosotros. ■■■■■